CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CELEBRACIONES LITÚRGICAS

Celebraciones litúrgicas

Beatificación mártires de Santander

S. I. B. Catedral Nuestra Señora de la Asunción
Santander, 7 de noviembre AD 2026

LIBROS LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

EDITA: Libros Litúrgicos - Conferencia Episcopal Española
Edificio «Sedes Sapientiae»
C/ Manuel Uribe, 4
28033 Madrid

Depósito legal: M-27854-2026

Imprime: Campillo Nevado, S. A.
C/ Desierto de Tabernas, 8
28320 Pinto (Madrid)

Impreso en España – Noviembre AD 2026


MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN SANTANDER
Beatificación
7 noviembre 2026



L mártir pone en práctica la acción de Dios y la respuesta del hombre en el horizonte más radical, el de la muerte. Pero no es en primer lugar el fruto de una decisión humana, sino de la gracia de Dios:

«*Algunos cristianos fueron llamados, y seguirán siéndolo siempre, a dar ese supremo testimonio de amor ante todos, especialmente ante los perseguidores* [...] Y, si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones».

(Concilio Vaticano II,
Constitución dogmática Lumen gentium, n. 42).

MÁRTIRES DE SANTANDER

Sacerdotes diocesanos:

1. **Francisco González de Córdova Quijano** (Viérnoles, 5 de agosto de 1888 – Santander, 27 de diciembre de 1936. Párroco de Santoña).

2. **Juan Palencia Díaz** (Novales, 12 de febrero de 1883 – Alto de Peñas Negras, Escobedo de Camargo, 2 de agosto de 1936. Párroco de Muriedas).

3. **Félix Sainz López** (Monegro, 2 de diciembre de 1902 – Matamorosa, 5 de agosto de 1936. Párroco de Matamorosa).

4. **Ángel Mijares Herrera** (Miengo, 12 de marzo de 1872 – La Aldea de Cortiguera, 8 de agosto de 1936. Párroco de Cortiguera).

5. **Ernesto González de la Pedrosa** (Madrid, 15 de septiembre de 1884 – Alto de Jesús del Monte, 8 de agosto de 1936. Párroco de Santa Cruz de Castañeda).

6. **Lucas Mena Angulo** (Entrambasaguas de Mena, 18 de octubre de 1884 – Alto de Jesús del Monte, 22 de agosto de 1936. Párroco de Isla).

7. **Arturo Soto Tapia** (Suso, Burgos, 23 de junio de 1882 – Bercedo, Burgos, 25 de agosto de 1936. Párroco de Covides y sirviente de Medianas).

8. **Felipe Sobrado Fernández** (Ampuero, 5 de febrero de 1885 – Alto de Peñas Negras, Escobedo de Camargo, 26 de agosto de 1936. Párroco de Pontejos).

9. **Gerardo González Martínez-Laso** (Secadura, 5 de marzo de 1897 – Alto de Jesús del Monte, 2 de septiembre de 1936. Sacerdote y profesor de filosofía del Seminario de Corbán).

10. **Ángel Viqueira Villanueva** (Potes, 23 de enero de 1880 – La Ría, Camargo, 5 de septiembre de 1936. Párroco de Santa Cruz de Bezana).

11. José López Torres (Vallejuelo de Mena, Burgos, 16 de mayo de 1911 – Ibídem, 12 de septiembre de 1936. Párroco de Hornes).

12. Agustín Domingo Incera Torre (Rada, Voto, 7 de mayo de 1902 – Riocabo, Sierrapando, 15 de septiembre de 1936. Párroco de Cudón).

13. José Salcines Salas (Peñacastillo, Santander, 21 de marzo de 1873 – Igollo de Camargo, 17 de septiembre de 1936. Párroco de Igollo y Cacicedo, arcipreste de Camargo).

14. Félix Legido Herrero (Tordehumos, Valladolid, 1877 – Liendo, 4 de octubre de 1936. Párroco de Cóbreces).

15. Antonio Fernández Olea (Argüeso, Hermandad de Campoo de Suso, 16 de febrero de 1908 – Ibídem, 5 de octubre de 1936. Párroco de Ormas).

16. José Gutiérrez Huerta (Fresno del Río, Campoo de Enmedio, 3 de octubre de 1900 – Barriopalacio de Anievas, 6 de octubre de 1936. Sacerdote adscrito a la parroquia de San Francisco de Santander).

17. Benedicto Sandoval Prieto (Muriedas, Camargo, 1904 – Bahía de Santander, 12 de octubre de 1936. Párroco de Esles de Cayón).

18. Segundo Toyos Galarza (Orzales, 1904 – Bahía de Santander, 12 de octubre de 1936. Párroco de Lloreda de Cayón).

19. Servando Saiz Peña (Colindres, 28 de mayo de 1904 – Bahía de Santander, 12 de octubre de 1936. Párroco de Santa María de Cayón y de Totero).

20. Adolfo Mantecón Sánchez (San Vicente del Monte, Valdáliga, 6 de agosto de 1904 – La Hayuela, Udías, 22 de octubre de 1936. Párroco de Cicera y Piñeres).

21. Santos Carrera Pereda (Soto de Campoo, 1 de noviembre de 1863 – Monte Saja, 12 de octubre de 1936. Párroco y arcipreste de Reinosa).

22. Teodoro Sánchez Vacas (Palencia, 20 de diciembre de 1891 – Santander, 13 de octubre de 1936. Organista de la Catedral de Santander).

23. Emilio Fernández Gandarillas (Pámanes, 17 de enero de 1895 – Bahía de Santander, 16 de octubre de 1936. Ecónomo de San Pedro Apóstol de Monte, Santander).

24. Lino López Ruiz (Santa Gadea de Alfoz, Burgos, 17 de noviembre de 1888 – Monte Saja, 22 de octubre de 1936. Párroco de Aldea de Ebro).

25. Eloy Sedaño Hoyos (Reinosa, 18 de agosto de 1904 – La Montaña, Torrelavega, 24 de octubre de 1936. Ecónomo de Escobedo de Villafufre).

26. Anselmo de la Torre Fuertes (Villagarcía de la Vega, León, 14 de diciembre de 1902 – Cuesta de la Montaña, carretera de Zurita a Torrelavega, 26 de octubre de 1936. Ecónomo de Liaño de Villaescusa).

27. Lino Velasco Ruigómez (Villasana de Mena, Burgos, 15 de noviembre de 1888 – Ermita de Jesús del Monte, Praves, 28 de octubre de 1936. Párroco de La Asunción de Nava de Mena, y sirviente de Santecilla y Gijano).

28. José Martínez Colina (Cantabria, 16 de septiembre de 1906 – Bahía de Santander, 2 de noviembre de 1936. Ecónomo de Otañes).

29. Lorenzo González Macho (Cartes, 12 de enero de 1879 – Bahía de Santander, 4 de noviembre de 1936. Ecónomo de Viérnoles).

30. Daniel Rivas Mendiondo (Ampuero, 31 de marzo de 1869 – Ruiseñada, 9 de noviembre de 1936. Capellán de Riotuerto).

31. Enrique Pacheco Gómez (Haro, Logroño, 4 de junio de 1881 – Ruiseñada, 9 de noviembre de 1936. Coadjutor de la parroquia de Santa Lucía de Santander, director de las Hijas de María y Capellán de la Adoración Nocturna).

32. Aurelio Balbás Sánchez (Treceño, Valdáliga, 10 de febrero de 1903 – Bahía de Santander, 12 de noviembre de 1936. Ecónomo de Santillana del Mar y abad de la Colegiata).

33. Santiago González Concha (Vega de Pas, 25 de enero de 1905 – Alto de San Cipriano, 30 de noviembre de 1936. Coadjutor en Los Corrales de Buelna, con servicio en Collado, consiliario de la Juventud Católica y capellán del Asilo de Los Corrales).

34. Bonifacio Angulo González (Valpuesta, Burgos, 19 de junio de 1877 – Vega de Pas, 2 de diciembre de 1936. Párroco de Vega de Pas).

35. Ángel García-Mantilla González (Reinosa, 1 de marzo de 1869 – Monte Saja, 17 de diciembre de 1936. Coadjutor de Reinosa).

36. Manuel Crespo Vega (Comillas, 26 de septiembre de 1886 – Bahía de Santander, 20 de diciembre de 1936. Párroco de Liérganes y Los Prados).

37. Victorino Ortega Oteo (Otañes, Castro Urdiales, 7 de noviembre de 1882 – Bahía de Santander, 22 de diciembre de 1936. Párroco de San Ginés de Cerrazo).

38. Manuel Mazón Naveda (Cicero, 3 de marzo de 1879 – Bahía de Santander, 24 de diciembre de 1936. Párroco de Bárcena de Pie de Concha).

39. Aurelio Velasco Martínez (Hazas de Cesto, 6 de mayo de 1902 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Coadjutor de Abanillas).

40. Bernardino Hoyos Bustamante (Somballe, Santiurde de Reinosa, 30 de septiembre de 1908 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Ecónomo de la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Caviedes, Valdáliga).

41. Eliseo Alonso Pumarejo (Secadura, Voto, 14 de diciembre de 1909 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Ecónomo de Ontón).

42. Eloy Martínez Muñoz (San Andrés de Valdelomar, Valderredible, 21 de junio de 1890 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Párroco de El Berrueco, Madrid, y capellán del balneario de La Hermida, Cantabria).

43. Hilario Arce Cañarte (Laredo, 14 de enero de 1876 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Coadjutor de Santa María de la Asunción de Laredo).

44. Serafín Villar Laso (La Cueva, Castañeda, 30 de septiembre de 1910 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Ecónomo de Argomilla y sirviente de San Román y Santocilde de Cayón).

45. Vicente Poo Noriega (Comillas, 11 de enero de 1891 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Sirviente de las parroquias de Arredondo y Asón).

46. Indalecio Balbás González (Mazcuerras, 30 de mayo de 1881 – Ibídem, 28 de diciembre de 1936. Ecónomo de Cos).

47. Félix Carriazo García (Dueñas, Palencia, 21 de febrero de 1901 – Novales, 2 de enero de 1937. Coadjutor y organista en la parroquia de Cabezón de la Sal).

48. Lauro García Fernández (Queveda, 24 de agosto de 1900 – Novales, 2 de enero de 1937. Ecónomo de Helguera y Valles).

49. Manuel Macho Iturbe (Reinosa, 3 de agosto de 1880 – Novales, 2 de enero de 1937. Capellán del Asilo de la Caridad de Carrejo).

50. Ramón Martín Martínez (Berzosilla, Palencia, 1907 – Novales, 2 de enero de 1937. Ecónomo de Queveda y Mijares).

51. Ángel Diego Ortega (Paredes de Nava, Palencia, 27 de enero de 1879 – Bahía de Santander, 8 de enero de 1937. Capellán de la Casa de la Caridad de Santander).

52. José Echevarría Rivero (Peñacastillo, Santander, 10 de enero de 1874 – Puerto de Alisas, 9 de enero de 1937. Párroco de Santa María de Cudeyo).

53. Benedicto Fernández Calderón (Camesa, Valdeolea, 14 de junio de 1897 – Monte Saja, 20 de enero de 1937. Coadjutor de la parroquia de Los Carabeos).

54. Gregorio Blanco Varona (Cuena, Valdeolea, 24 de mayo de 1885 – Monte Saja, 20 de enero de 1937. Párroco de Arroyal de Los Carabeos).

55. Lucio Herrero Maza (San Llorente del Páramo, Palencia, 1865 – Bahía de Santander, 26 de enero de 1937. Sacerdote jubilado, adscrito a la parroquia de La Anunciación de Santander).

56. Joaquín Fernández Martínez (San Miguel de Luena, 1908 – Bahía de Santander, 15 de febrero de 1937. Ecónomo de Cades-Herrerías).

57. Jesús Torre Torre (Villegar de Toranzo, 5 de abril de 1910 – Frente de Villaescusa de Ebro, 18 de febrero de 1937. Ecónomo de la parroquia de San Esteban de Bárcena de Toranzo).

58. Pedro Díez Delgado (Belorado, Burgos, 29 de abril de 1866 – Carretera de Abanto y Ciérvana, Vizcaya, 18 de febrero de 1937. Sacerdote adscrito a la parroquia de San Roque en El Sardinero, Santander).

59. Manuel González Martínez (Villegar de Toranzo, 28 de mayo de 1911 – Frente de Quintanilla de las Torres, Palencia, 27 de febrero de 1937. Párroco de Selaya).

60. Graciano Pérez González (Malataja, Valdeprado del Río, 17 de diciembre de 1878 – Alrededores de Mataporquera, 28 de febrero de 1937. Párroco de Mataporquera).

61. Abdón Muñoz López (Los Balbases, Burgos, 1866 – Bahía de Santander, 15 de mayo de 1937. Coadjutor de la parroquia de Ntra. Sra. de Consolación de Santander).

62. Luis Moreno Escudero (Briviesca, Burgos, 20 de junio de 1905 – El Pendo, Entrambasaguas de Mena, Burgos, 25 de julio de 1937. Capellán de las Damas Catequistas de Santoña).

63. Guillermo Alonso Setién (San Miguel de Aras, 1 de julio de 1882 – Bahía de Santander, 7 de agosto de 1937. Ecónomo de Herada y Cajiguera, y de La Cistierna).

64. Manuel Cagigas Marroquín (San Miguel de Aras, 1 de enero de 1866 – Bahía de Santander, 7 de agosto de 1937. Profesor del Seminario Diocesano de Monte Corbán).

65. Isidoro Gutiérrez González (Servillas, Campoo de Yuso, 29 de diciembre de 1884 – Bustamante, Campoo de Yuso, 17 de agosto de 1937. Párroco de Bustamante).

66. Arsenio Patrocinio García Lavid (Santiurde de Reinosa, 26 de abril de 1896 – Frente de Cabañas de Virtus, 20 de agosto de 1937. Ecónomo de las parroquias de San Vicente de León y San Ginés de Arlés de Cerrazo).

67. Eduardo Díez Lorenzo (Toro, Zamora, 1883 – Fuente la Serna, Otañes, 22 de agosto de 1937. Capellán de Muñecas de Otañes).

Religiosos Carmelitas O.C.D.

68. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, sacerdote, O.C.D. (Régil, Guipúzcoa, 12 de marzo de 1870 – Bahía de Santander, 30 de diciembre de 1936. Religioso Carmelita Descalzo, superior del convento de la calle del Sol de Santander).

69. Maximino de la Virgen del Carmen, novicio, O.C.D. (Burgos, 16 de diciembre de 1916 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Religioso Carmelita Descalzo del convento del Soto).

70. Ruperto de la Cruz, hermano. O.C.D. (Garrués, Ezcabarte, Navarra, 27 de marzo de 1897 – Bahía de Santander, 18 de noviembre de 1936. Religioso Carmelita Descalzo, portero del convento de la calle del Sol de Santander).

Seminaristas

71. José Angulo Zaballa (Covides de Mena, Burgos, 7 de noviembre de 1918 – Villasana de Mena, 26 de septiembre de 1936. Seminarista de Corbán).

72. Ramón Tresgallo Arenal (Miengo, 27 de noviembre de 1910 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Seminarista de Corbán).

73. José Susilla Bustamante (Villaverde del Hito, Valderredible, 9 de diciembre de 1915 – Bahía de Santander, 2 de marzo de 1937. Seminarista de Corbán y estudiante de la Universidad Gregoriana de Roma).

Laicos

74. Adalberto Susilla Bustamante (Villaverde del Hito, Valderredible, 25 de junio de 1917 – Bahía de Santander, 2 de marzo de 1937. Miembro de Acción Católica de Reinosa y hermano del seminarista José Susilla Bustamante).

75. Jaime de la Lama y Ruiz-Escajadillo (Maliaño, 25 de julio de 1912 – Alto de Jesús del Monte, 17 de septiembre de 1936. Fundador de la Juventud Católica de Camargo).

76. Marcelino Pedro Lucio Gutiérrez-Cañas (Pujayo, 19 de octubre de 1907 – Bahía de Santander, 20 de septiembre de 1936. Presidente de Acción Católica de Los Corrales de Buelna).

77. Manuel Arizcun Moreno (Madrid, 22 de abril de 1892 – Bahía de Santander, 13 de noviembre de 1936. Militar retirado y presidente diocesano de la Acción Católica).

78. Francisco Sánchez Trallero (Santander, 5 de octubre de 1913 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Presidente de la Unión Diocesana de los Jóvenes de Acción Católica de Santander).

79. Luis Mosquera Caramelo (La Coruña, 1 de julio de 1900 – Barco-prisión Alfonso Pérez, Santander, 27 de diciembre de 1936. Juez de Primera Instancia de Santoña).

80. José María Soler Pla (Castellón de Rugat, Valencia, 13 de febrero de 1895 – Seminario Monte Corbán, 16 de agosto de 1936. Maestro católico).

Beatificados en la celebración de la Eucaristía
presidida por el
Representante del Santo Padre León XIV,

el cardenal de la Santa Iglesia Romana
Marcello Semeraro,

Prefecto del Dicasterio
de las Causas de los Santos

S. I. B. Catedral Nuestra Señora de la Asunción
Santander, 7 de noviembre de 2026

NUESTROS MÁRTIRES

La fuerza en la debilidad

> «Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores».
>
> (Benedicto XVI, carta apostólica *Porta fidei* [2011], n. 13)

El grupo de mártires del siglo XX en nuestra diócesis que van a ser beatificados lo forman el sacerdote Francisco González de Córdova, que fue párroco de Santoña, y sus 79 compañeros: sacerdotes, religiosos carmelitas, seminaristas y seglares. Todos ellos son testigos del amor más grande, pues fueron cristianos de profunda vida interior, devotos de la eucaristía y de la santísima Virgen. En las penosas circunstancias en que acabaron con su vida terrena, confesaron la fe y sufrieron con la fortaleza del Espíritu Santo muchas vejaciones y torturas. Se trata de la fuerza de los humildes. Por eso murieron con una serenidad y alegría admirables, alabando a Dios y proclamando a Jesucristo como único Rey y Señor.

Todos ellos son honra y prez de nuestra Iglesia que peregrina en Cantabria y el valle de Mena, hitos gloriosos de nuestra Iglesia diocesana. Ellos, junto con los demás santos y beatos de nuestra tierra, son modelos de lo que debe ser una vida cristiana santa, generosa, consecuente y fiel. Y constituyen nuestro patrimonio de santidad, más precioso que el económico o el artístico.

Si Tertuliano pudo decir que «el martirio es la mejor medicina contra el peligro de la idolatría de este mundo»,

nosotros podemos decir que la condición martirial de la vida cristiana es la mejor medicina contra la tibieza y la secularización propias del momento actual. La condición martirial de nuestra vida cristiana nos tiene que llevar a renunciar con alegría a todo aquello que supone no solo infidelidad, sino ambigüedad en las opciones de fe, tibieza en el amor, falta de identificación espiritual y práctica con Jesucristo muerto y resucitado.

El testimonio de estos mártires ilumina e inspira nuestro momento histórico. Hemos de pedir y otorgar perdón siempre que sea necesario. Por otra parte, los mártires nos enseñan el amor a la Verdad frente al relativismo y al fundamentalismo de nuestros días. Frente al «todo vale» y frente al «nada importa», nuestros mártires nos recuerdan que hay ideales que son demasiado grandes como para regatearles el precio a pagar por ellos. El martirio nos indica dónde se encuentra la verdad del hombre, su grandeza y su dignidad, su libertad más genuina y el comportamiento más verdadero y propio del hombre que es inseparable del amor: por ello, el martirio es una exaltación de la perfecta «humanidad» y de la verdadera vida de la persona. Los mártires son testigos de la fidelidad del hombre a su conciencia bien formada como límite de todo poder y garantía de su semejanza divina.

La Iglesia de Santander ha sido bendecida por la sangre de estos mártires que ofrecieron sus vidas por el Señor. Sus testimonios de perdón y de caridad quedan como la suprema prueba de su amor a Jesús. Para que el sacrificio y todo el sufrimiento de estos mártires no se pierda, tenemos que atesorar su fe, esperanza, coraje,

fuerza y confianza en Dios. Ellos nos muestran que hay una realidad que supera el horizonte terreno y se lanza a la eternidad. Su fidelidad a Cristo hasta el martirio nos enseña que la vida no se concluye con la muerte, sino que existe una nueva existencia que empieza cuando parece que el mal y el mayor enemigo del hombre ganara.

Su actitud los convierte en modelo para los cristianos de nuestro tiempo, teniendo así un valor extraordinario. Su testimonio y ejemplo iluminan la vida de la Iglesia, especialmente a la diócesis; aquí ejercieron su ministerio y fueron testigos de la fe en Cristo, único Salvador, resucitado, *Christus vivit*, el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). Con su intercesión ante Dios nos lo posibilitan, él les ha dado «la corona de la vida» (Ap 2, 10).

Que la santísima Virgen María, asociada a la pasión de Cristo y Reina de los mártires, nos obtenga de su divino Hijo esta gracia que ahora, con total confianza, ponemos en sus manos de Madre.

SÁBADO DE LA XXXI
SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

EUCARISTÍA
Y BEATIFICACIÓN

DE LOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX
EN SANTANDER

Francisco González de Córdova y 79 compañeros



Presidida por el
Representante del Santo Padre León XIV,
Emmo. y Rvdmo. Sr. Marcello Semeraro

Cardenal Prefecto del Dicasterio
de las Causas de los Santos

S. I. B. Catedral Nuestra Señora de la Asunción
Santander, 7 de noviembre de 2026

RITOS INICIALES

Procesión de entrada

Estando todo dispuesto, se inicia la procesión hacia el altar del modo acostumbrado.

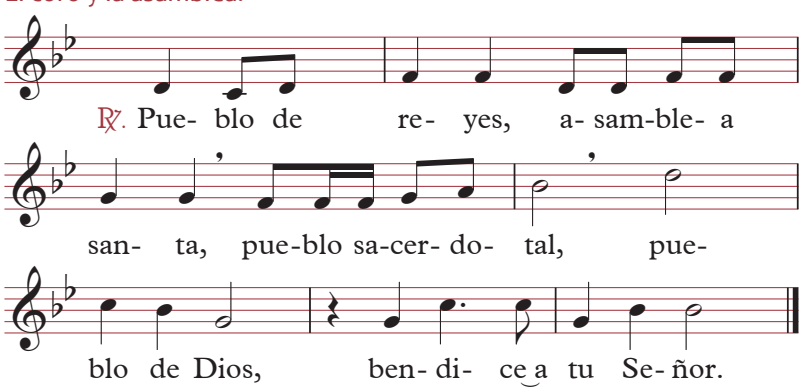
Mientras tanto, se interpreta el canto de entrada.

Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se inciensa el altar, luego se dirigen todos a su respectivo lugar.

Canto de entrada

PUEBLO DE REYES

El coro y la asamblea:



El coro:

1. Te cantamos, oh, Hijo amado del Padre.
   Te alabamos, eterna palabra salida de Dios.
   Te cantamos, oh, Hijo de la Virgen María.
   Te alabamos, oh, Cristo, nuestro hermano,
   nuestro Salvador.

2. Te cantamos a ti, esplendor de la gloria.
   Te alabamos, estrella radiante que anuncias el día.
   Te cantamos, oh, luz que iluminas nuestras sombras.
   Te alabamos, antorcha de la nueva Jerusalén.

3. Te cantamos, Mesías que anunciaron los profetas.
Te alabamos, oh, hijo de Abraham e hijo de David.
Te cantamos, Mesías, esperado por los pobres.
Te alabamos, oh, Cristo,
nuestro rey de humilde corazón.

4. Te cantamos, mediador entre Dios y los hombres.
Te alabamos, oh, ruta viviente, camino del cielo.
Te cantamos, sacerdote de la nueva alianza.
Te alabamos, tú eres nuestra paz
por la sangre de la cruz.

5. Te cantamos, cordero de la Pascua eterna.
Te alabamos, oh, víctima que borras nuestros pecados.
Te cantamos, oh, templo de la nueva alianza.
Oh, piedra angular y roca de Israel.

Saludo inicial

Terminado el canto de entrada el Representante del Santo Padre y los fieles, de pie, se santiguan mientras dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Representante del Santo Padre:

La paz esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Representante del Santo Padre:

Queridos hermanos: Nos reunimos esta mañana para celebrar la obra de salvación realizada por Cristo en su misterio pascual y reconocer el testimonio martirial de los siervos de Dios Francisco González de Córdova y 79 compañeros, hijos de esta diócesis de Santander, sacerdotes, religiosos carmelitas, seminaristas y laicos mártires, que hoy la Iglesia nos propone como modelo a seguir.

El Señor nos invita a alegrarnos por el don de la salvación que, Dios Padre misericordioso, concede a sus hijos. Pidamos humildemente perdón por nuestros pecados para ser dignos de participar en la mesa del Señor.

Breve pausa de silencio.

Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El Representante del Santo Padre:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.
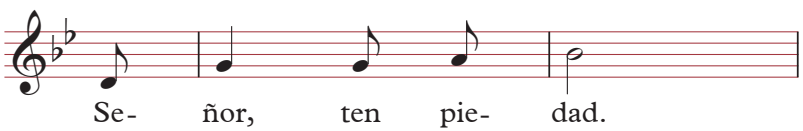
Kyries

SEÑOR, TEN PIEDAD
(F. Palazón)

El coro:

Señor, ten piedad.
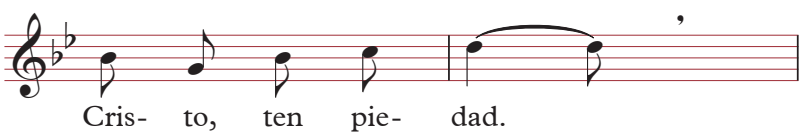
La asamblea:



El coro:

Cristo, ten piedad.
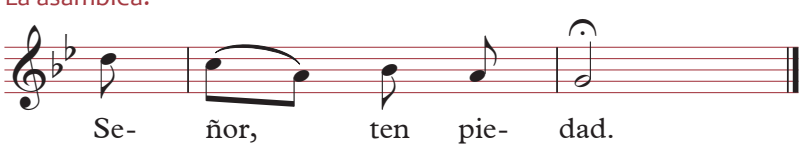
La asamblea:



El coro:

Señor, ten piedad.

La asamblea:



RITO DE BEATIFICACIÓN

Todos se sientan.

El obispo de Santander, S. E. Rvdma. D. Arturo Pablo Ros Murgadas, acompañado del postulador de la causa, pide que se proceda a la beatificación de los siervos de Dios Francisco González de Córdova y 79 compañeros.

El Obispo de Santander:

Eminencia: Como obispo de Santander, humildemente hemos pedido a Su Santidad el papa León que se digne inscribir en el número de los beatos a los siervos de Dios Francisco González de Córdova y 79 compañeros, sacerdotes, religiosos carmelitas, seminaristas y laicos mártires.

Lectura de las circunstancias del martirio

El postulador, desde el ambón, lee una breve semblanza biográfica de los siervos de Dios.

Breve biografía de los 80 mártires de la diócesis de Santander

El grupo de los 80 mártires que hoy son beatificados tiene en común el hecho de pertenecer o haber entregado su vida en la diócesis de Santander, y compartir con los demás mártires ya beatificados algunas circunstancias concretas de la persecución en este territorio.

Se trata de D. Francisco González de Córdova Quijano, sacerdote diocesano quien fuera párroco de Santoña, y 79 compañeros.

Fueron testigos de Cristo hasta la entrega de la vida, hasta el derrame de su sangre. En este numeroso grupo de siervos de Dios se encuentran 67 sacerdotes, 3 religiosos carmelitas descalzos, 3 seminaristas, y 7 laicos (entre

ellos, encontramos a miembros de la Acción Católica, un juez y un maestro). La edad media de los siervos de Dios es de 43,9 años.

En esta S. I. Catedral de Santander se conservan los restos, con sus nombres grabados, de los mártires asesinados en esta masacre de la vida histórico-religiosa de la España del siglo XX.

Es preciso recordar que en la diócesis de Santander fue muy alto el porcentaje del clero asesinado en la persecución religiosa entre los años 1936-1939. De 505 sacerdotes incardinados en 1936, murieron 77, con un porcentaje de víctimas de 15,2%. Además, fueron asesinados: 16 monjes cistercienses, 14 seminaristas, 14 dominicos, 9 claretianos, 8 jesuitas, 5 agustinos, 5 escolapios, 4 maristas, 3 capuchinos, 3 carmelitas, 1 salesiano y 1 hermana oblata.

Los 80 mártires fueron asesinados en diferentes lugares de nuestra geografía cántabra. El grupo más numeroso (22) es el de los que fueron arrojados al mar con una piedra atada al cuello frente a la entrada de la bahía de Santander.

El segundo grupo está formado por 12 mártires asesinados en el Barco-prisión Alfonso Pérez. Se trató de una masacre cometida después del bombardeo de la ciudad el 27 de diciembre de 1936. En la Barco-prisión también fue asesinado el sacerdote que encabeza este grupo de beatos, don Francisco González de Córdova.

Siguen los mártires asesinados en el monte Saja (5), en el alto de Jesús del Monte (5), en sus casas o en el entorno (5), en las proximidades de Novales (4), frente a los

batallones disciplinarios (4), en el alto de San Cipriano o Cohicillos (2), cuesta de la Montaña (2), en Peñas Negras (2), en Ruiseñada, cerca de Comillas, (2) y en otros lugares (14).

El numeroso grupo de beatos, sacerdotes, religiosos, laicos que fueron asesinados in *odium fidei* durante la persecución religiosa, eran queridos por la gente del pueblo. En las parroquias donde ejercían su ministerio sacerdotal o llevaban a cabo su trabajo no tenían enemigos, porque eran queridos por los feligreses. Hay que tener en cuenta la geografía de la región, con sus innumerables pueblos y aldeas, donde la fe estaba muy enraizada y la gente frecuentaba la iglesia.

En efecto, normalmente, los perseguidores de los que hoy van a ser beatificados no eran habitantes del mismo pueblo, sino que venían de fuera, de otros lugares, a menudo, eso sí, ayudados por algunos delatores locales. Esta es la razón por la que los que desde hoy serán nuestros beatos, sintiéndose seguros no quisieron huir; ellos no habían hecho mal a nadie. De ningún beato se afirma que se inmiscuyó en política o que fuera perteneciente a un partido político. Ellos fueron testigos del amor de Dios, del perdón y de la misericordia.

El diácono:

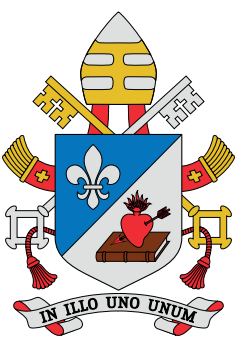
Por mandato del papa León, su representante en esta celebración, el Cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio de las Causas de los Santos, da ahora lectura a la Carta Apostólica en la que Su Santidad inscribe en el libro de los beatos a los siervos de Dios que dieron su vida en defensa de la fe.

Lectura de la Carta Apostólica

Todos se ponen de pie.

El Cardenal Marcello Semeraro, como Representante del Santo Padre, sentado en la Sede, lee en latín la Carta Apostólica.

Litteræ Apostolicæ



Aclamación

TE DEUM
(M. A. Charpentier)

Pleni sunt caeli et terra
maiestatis gloriae tuae.
In te, Domine, speravi
non confundar in aeternum.

Llenos están el cielo y la tierra
de la majestad de tu gloria.
En ti, Señor, esperé;
no quedaré defraudado para siempre.

Canto de alabanza, mientras se descubre el cuadro con la imagen de los nuevos beatos y se llevan en procesión las reliquias hacia el altar. Se inciensan las reliquias.

Agradecimiento al Santo Padre

Palabras de agradecimiento del obispo de Santander.

Eminencia: La Iglesia de Dios que peregrina en Cantabria y en el valle de Mena da gracias al Sucesor del apóstol Pedro, Su Santidad el papa León, por la beatificación de los siervos de Dios Francisco González de Córdova y 79 compañeros, sacerdotes, religiosos carmelitas, seminaristas y laicos mártires.

Entrega de la Carta Apostólica
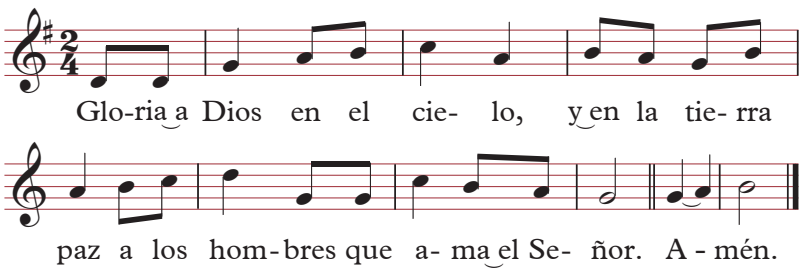
El obispo de Santander, en cuya diócesis se introdujo la causa de beatificación, acompañado del postulador, se acercan al Representante del Santo Padre que les entrega la Carta Apostólica.

Prosigue la eucaristía con el canto del Gloria.

Gloria

El Representante del Santo Padre entona el Gloria que cantan el coro y la asamblea.

GLORIA
(F. Palazón)



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo tú eres Santo,
solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Oración colecta

El Representante del Santo Padre:

Oremos.



IOS, todopoderoso y eterno,
que concediste a los beatos
Francisco González de Córdova
y 79 compañeros,
sacerdotes, religiosos carmelitas,
seminaristas y laicos mártires,
la gracia de sufrir por Cristo,
ayúdanos también en nuestra debilidad
para que, así como ellos
no dudaron en morir por ti,
también nosotros nos mantengamos fuertes
en la confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Estos son los que vienen de la gran tribulación

Lectura del libro del Apocalipsis. 7, 9-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.
Y gritaban con voz potente:

«¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!».

Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo:

«Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo:

«Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».

Yo le respondí:

«Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió:

«Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo.

El que se sienta en el trono acampará entre ellos.

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos».

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial
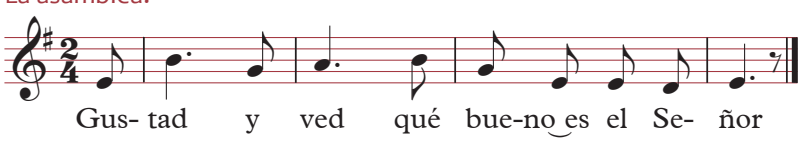
Salmo 33

Gustad y ved qué bueno es el Señor

El salmista:

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

La asamblea:



El salmista:

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el hombre que se acoge a él. ℟.

Todos sus santos temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. ℟.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.
¿Hay alguien que ame la vida,
y desee días de prosperidad? ℟.

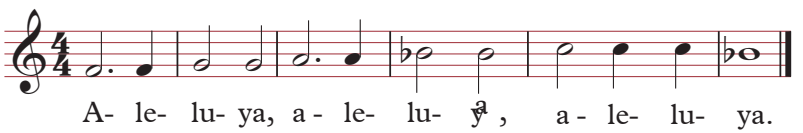
Aleluya

Todos se ponen de pie.

El coro y la asamblea:

Aleluya, aleluya, aleluya.

ALELUYA
(M. Galán)



Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos. ℟.

Bendito sea el Padre de las misericordias
y Dios de todo consuelo,
que nos consuela en cualquier tribulación nuestra. ℟.

Evangelio

En verdad te digo:
hoy estarás conmigo en el paraíso

Lectura del santo evangelio según san Lucas. 23, 32-43



N aquel tiempo llevaron a Jesús a crucificar. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
Jesús decía:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.
El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».
Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía:
«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».
Jesús le dijo:
«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Procesión con el Evangelio para el beso del Representante del Santo Padre y bendición al pueblo. Sigue la homilía. Acabada la homilía, sigue el Credo y la oración de los fieles.

Homilía

El Representante del Santo Padre dice la homilía.

Profesión de fe

Recitación del Credo niceno-constantinopolitano.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En estas palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los fieles

El Representante del Santo Padre:

Con humildad y confianza, oremos a Dios, que es siempre compasivo y misericordioso con los que lo invocan.

Las intenciones son propuestas por un diácono:

1. Para que el Santo Padre, el papa León, siga apacentando con entrega generosa al pueblo de Dios y encuentre en nosotros, que vivimos con gratitud el don de esta beatificación, la respuesta de obediencia a la Iglesia, como la vivieron nuestros beatos mártires Francisco González de Córdova y compañeros. Roguemos al Señor. ℟.

2. Para que todos los obispos, presbíteros y diáconos, asistidos por el Espíritu Santo en el ejercicio de su ministerio, nos estimulen a caminar por las sendas de la caridad de Cristo. Roguemos al Señor. ℟.

3. Para que los religiosos y religiosas sean fieles a su carisma y vivan con generosidad la entrega a la vocación a la que un día fueron llamados. Roguemos al Señor. ℟.

4. Para que los laicos sean sensibles a las necesidades de sus hermanos necesitados y se comprometan en la promoción humana y cristiana de la familia. Roguemos al Señor. ℟.

5. Por los que ejercen algún poder o autoridad sobre los demás, para que destierren lejos de sí toda forma de opresión, amenaza o injusticia. Roguemos al Señor. ℟.

6. Para que el Espíritu haga resonar en el corazón de los jóvenes de nuestra diócesis, por el testimonio de nuestros beatos mártires, la invitación de Jesús a seguirlo radicalmente. Roguemos al Señor. ℟.

El Representante del Santo Padre:



IOS todopoderoso y eterno,
mira compasivo nuestra debilidad
y extiende sobre nosotros tu mano poderosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

A continuación, se hace la procesión de las ofrendas: se llevan el pan y el vino al Representante del Santo Padre.

Los diáconos preparan el altar.

Seguidamente el Representante del Santo Padre hace la presentación de las ofrendas, mientras el coro canta: *Ave Regina cælorum,* J. Jáuregui.

Incensación de las ofrendas, de los ministros y del pueblo.

El Representante del Santo Padre:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

El Representante del Santo Padre:

SEA agradable a tus ojos, Señor,
la ofrenda que va a ser consagrada
en la celebración del martirio glorioso de los beatos Francisco González de Córdova y sus compañeros,
para que purifique nuestros pecados
y atraiga hacia ti los deseos de tus siervos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

El Representante del Santo Padre invita a la asamblea a levantar el corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias, y la asocia a sí en la solemne plegaria que en nombre de todos dirige al Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Prefacio

Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires

El Representante del Santo Padre:

El Señor esté con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El Representante del Santo Padre:

Levantemos el corazón.

La asamblea:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El Representante del Santo Padre:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

La asamblea:

Es justo y necesario.

El Representante del Santo Padre:
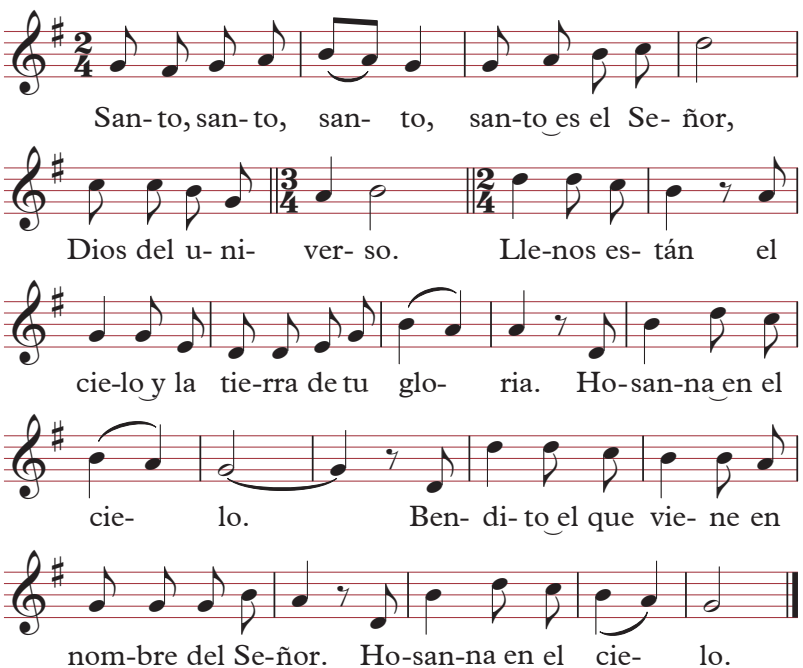
N verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú eres ensalzado
en la asamblea de tus santos,
y, cuanto pertenece a su pasión,
es obra admirable de tu poder:
tú, bondadosamente,
otorgas el ardor de su fe,
das firmeza en la perseverancia
y concedes la victoria en el combate,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
tus criaturas del cielo y de la tierra
te adoran cantando un cántico nuevo,
y también nosotros, con todo el ejército de los ángeles,
te aclamamos por siempre diciendo:

Santo

SANTO
(F. Palazón)



Terminado el Santo, solo el Representante del Santo Padre, dice:



ANTO eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice con los concelebrantes:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.



**omad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.



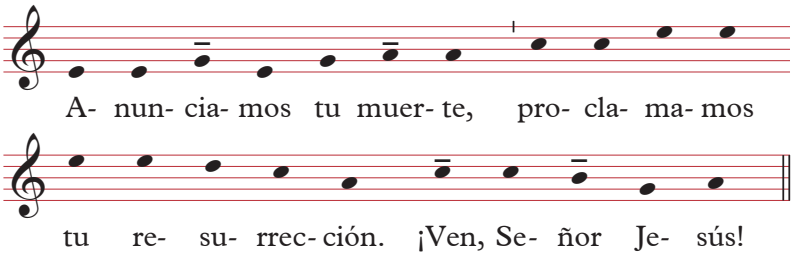
**omad y bebed todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por vosotros y por muchos
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

El Representante del Santo Padre dice:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando:



Después el Representante del Santo Padre, con las manos extendidas, dice:

ASÍ, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Primer concelebrante:

QUE él nos transforme en ofrenda permanente
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
san Emeterio y san Celedonio,
patronos de esta diócesis de Santander,

los beatos mártires Francisco González de Córdova
y compañeros y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Segundo concelebrante:



E pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el papa León,
al obispo Marcello, que preside esta celebración,
a mi hermano Arturo, obispo de esta Iglesia de Santander,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

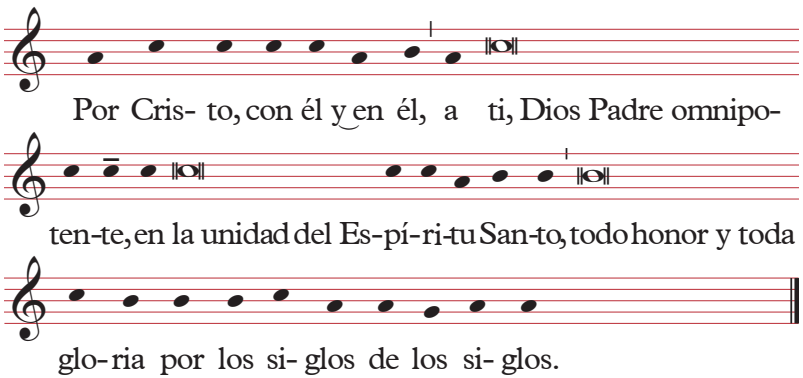
Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

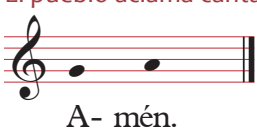
Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El representante del Santo Padre toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, ayudado por el diácono, y, sosteniéndolos elevados, dice con los concelebrantes:



El pueblo aclama cantando:



Después sigue el rito de la comunión.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Representante del Santo Padre, con las manos juntas, dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Representante del Santo Padre, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

Después el Representante del Santo Padre dice:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

El Representante del Santo Padre, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Luego el diácono añade:

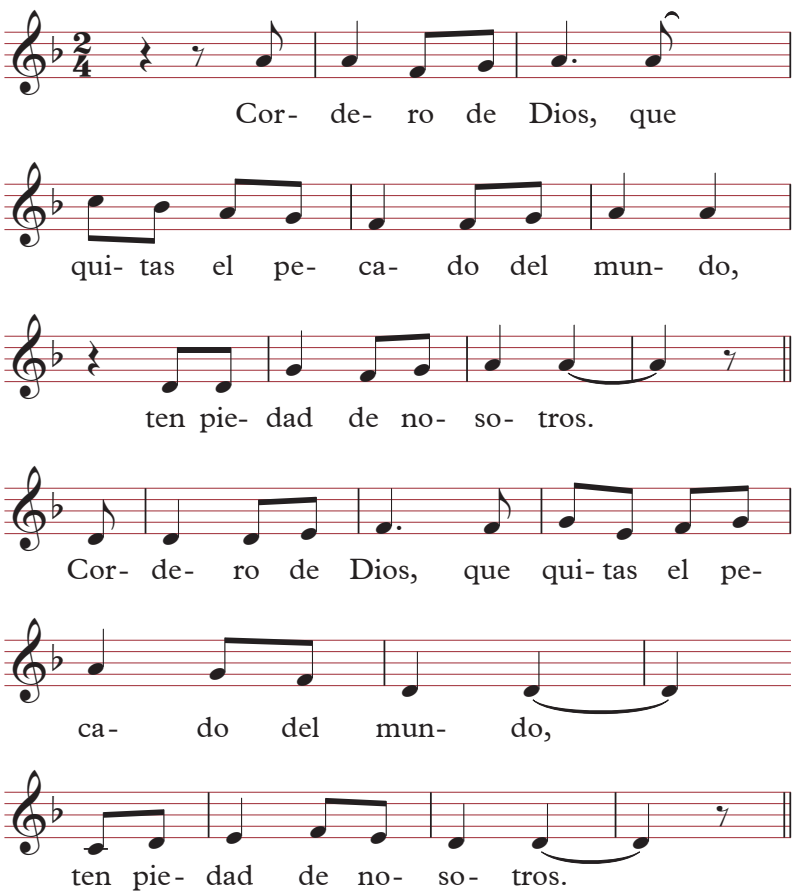
En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
daos la paz como signo de reconciliación.
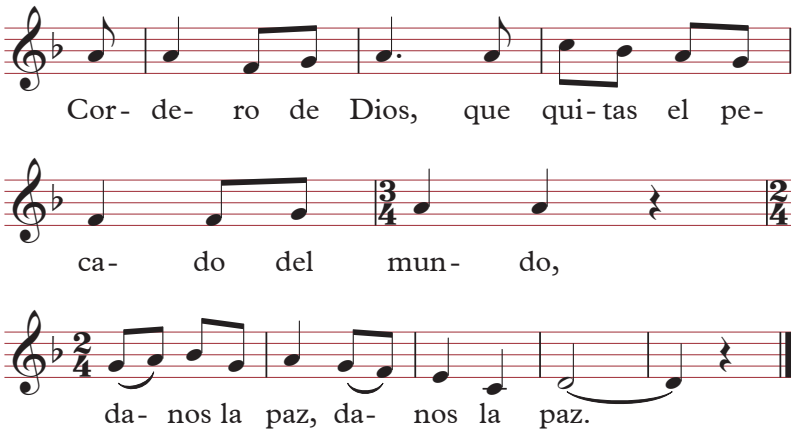
Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz.

Mientras tanto, se canta:

CORDERO DE DIOS
(F. Palazón)





Comunión

El Representante del Santo Padre hace genuflexión, toma el pan consagrado y lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Luego se procede a la comunión del clero y del pueblo.

Cantos para la comunión

Mientras se distribuye la comunión, el coro y la asamblea cantan.

BEBEREMOS LA COPA DE CRISTO
(M. P. de la Figuera y C. Halffter)

Beberemos la copa de Cristo en la mesa del Señor. Amén.

1. Es la nueva alianza en la sangre del Señor.
Amén. Aleluya.
Proclamamos su muerte esperando su retorno.
Amén. Aleluya.

2. Es la fiesta de las bodas de Cristo con su Iglesia.
Amén. Aleluya.
Dichosos los invitados al banquete de estas bodas.
Amén. Aleluya.

3. El Señor nos da su mesa, frente a aquellos que nos odian. Amén. Aleluya.
Y envió por todo el mundo a sus siervos a invitarnos.
Amén. Aleluya.

COMO EL RACIMO A LA VID
(J. M. de Miguel - J. Jáuregui)

Como el racimo a la vid, nos unimos al Señor para dar frutos de amor, que es la razón de vivir. (Bis)

1. Las espigas esparcidas / por los campos soleados amasan el pan de vida, / signo de Cristo entregado.

2. A esta fuente inagotable / nos invita el Señor
a saciar la sed y el hambre / de vida, gracia y amor.

3. Venid hijos a esta mesa: / Cristo en ella se nos da;
es su cuerpo que se entrega / como don sobre el altar.

4. Comer de este pan es vida, / semilla de eternidad,
Cristo es nuestra garantía, / fuente de felicidad.

5. Todos, un cuerpo formamos / comiendo del mismo pan
porque es Cristo nuestro hermano, / el pan de fraternidad.

Terminada la distribución de la comunión, el coro canta:

UBI CARITAS
(Ola Gjeilo)

Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
Congregavit nos in unum Christi amor.
Exsultemus, et in ipso jucundemur.
Timeamus, et amemus Deum vivum.
Et ex corde diligamus nos sincero.
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.
Congregavit nos in unum Christi amor.
Christi amor. Amen.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
El amor de Cristo nos ha congregado y unido.
Alegrémonos y deleitémonos en él.
Temamos y amemos al Dios vivo.
Con sincero corazón amémonos unos a otros.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.
El amor de Cristo nos ha congregado y unido.
Cristo es amor. Amén.

Oración después de la comunión

El Representante del Santo Padre dice:

Oremos.

Se hace un momento de silencio y prosigue con la oración después de la comunión:

SEÑOR, alimentados con el pan del cielo
y formando en Cristo un solo cuerpo,
te pedimos que no nos apartemos
nunca de su amor
y, a ejemplo de tus beatos mártires
Francisco González de Córdova y sus compañeros,
por aquel que nos amó,
logremos superar con valentía cualquier dificultad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Tiene la palabra el Sr. Obispo de Santander para agradecer públicamente al Santo Padre la beatificación de los beatos mártires Francisco González de Córdova y 79 compañeros, mártires de la diócesis de Santander.

Terminadas las palabras del Sr. Obispo, el Representante del Santo Padre dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

Todos inclinan la cabeza.

El Representante del Santo Padre dice:

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la beatificación de los mártires de Santander,
Francisco González de Córdova y 79 compañeros,
os bendiga, os proteja
y os confirme en su paz.

℟. Amén.

El Representante del Santo Padre dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre **+**, Hijo **+**, y Espíritu **+** Santo
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

Luego el diácono, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Se vuelve procesionalmente a la sacristía del modo acostumbrado. Durante la procesión el coro canta el himno de los mártires de la diócesis de Santander:

MÁRTIRES DE LA MONTAÑA
(M. Galán)

En tierras de mar y montaña,
la sangre fue semilla de amor;
vuestra entrega nos acompaña,
y alumbra el camino hacia Dios.

Nuestra diócesis alza su voz,
con encendida esperanza y fe,
y ofrece a Dios vuestro valor,
fieles testigos del Salvador.

Santos mártires de nuestra tierra,
testigos fieles de la Vida.
Santander hoy proclama y canta
y os ofrece a Dios en oración.

No hay odio, ni heridas abiertas,
sino paz y reconciliación.
Vuestra muerte fue la victoria
de la fe, esperanza y amor.

Coda
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu de amor.
Por los mártires de nuestra Iglesia,
¡bendito sea siempre el Señor!

Acabose de imprimir
el día 1 de noviembre de 2026,
solemnidad de Todos los Santos.